

ENTREVISTA | FRANCISCO VÁZQUEZ VÁZQUEZ

EMBAJADOR DE ESPAÑA CERCA DE LA SANTA SEDE Y EX ALCALDE DE A CORUÑA

# «Soy político de urnas, nunca me gustaron los cargos orgánicos»

El galardonado se reserva su opinión sobre el pacto entre el PSOE y el BNG en A Coruña y afirma que sabía que se iban a perder las elecciones en Galicia

César Casal

REDACCIÓN | Cada vez se parece más a Robert de Niro, o Robert de Niro a él. Francisco Vázquez subraya que él representa el compromiso con la Constitución, el espíritu de la transición y otra forma de hacer política.

—¿Cómo reaccionó cuando le comunicaron el premio?

—Fue una emoción tremenda, tan profunda que me emocioné, vamos, que lloré.

—¿Es el premio a toda una trayectoria?

—Es muy bonito tener un reconocimiento público de uno de los premios más prestigiosos y que te sea concedido por tu vocación política y por lo que has ayudado a mejorar la sociedad.

—Se une a una lista ilustre.

—Soy muy consciente de ello.

Piense que he compartido en gran medida los galardones año tras año. Me acuerdo como si fuera hoy cuando asistí por primera vez a la cena como alcalde en el año 83, cuando lo ganó Carlos Casares. Yo he visto cómo el galardón ha pasado de una pequeña cena al gran reconocimiento que es hoy. He sido testigo de esa evolución, que ha sido la evolución del propio diario y de Galicia. Y su editor, Santiago Rey, es el que ha pilotado ese cambio extraordinario.

—¿Veintitrés años como alcalde, con un récord de mayorías absolutas?

—Me he retirado invicto de mi ciudad. Un récord aún no igualado de mayorías absolutas consecutivas, seis. Y lo logré en un espacio político dominado por la derecha, en la Xunta, en Madrid. El PP nunca consiguió entrar en La Coruña, porque demostré que se podían hacer las cosas de forma distinta y también sin complejos frente al nacionalismo. Por eso me tiene tantas ganas el nacionalismo. Demostré que, desde la socialdemocracia, se podía llevar a cabo un modelo ajeno a cuestiones identitarias. Una política de obras y de hechos, con una visión universal. [Enumera la Casa de las Ciencias, la Domus, Casares Quiroga...].

—Además ha sido diputado y hasta tentado como ministro.

—Es importante. Yo vengo de la transición, de la clandestinidad. Siempre he defendido el papel de Galicia en España. Tanto así que provoqué un cisma en el socialismo gallego, me enfrenté a Alfonso Guerra y a Felipe para que Galicia no tuviera un Esta-



Francisco Vázquez sonríe durante la entrevista en la que repasó toda su trayectoria política | VÍCTOR MEJUTO

tuto devaluado. Y publiqué un artículo en La Voz, *El agravio comparativo*. Así logré que Galicia tuviese el mismo tratamiento de comunidad histórica que Cataluña y el País Vasco.

—¿Su mejor recuerdo?

—El día que se aprobó la Constitución en el Congreso. Fui consciente de que aquel era un momento histórico de verdad, no como ahora que todos son considerados momentos históricos.

—Se le considera un azote de nacionalistas.

—No, pero nunca he tenido complejo en compaginar mi condición de gallego y de español. No es una contradicción. Soy ciudadano del mundo y lo demás son aldeanismo, fruto de complejos. El nacionalismo basado en sentimientos es malo, excluye. Y peor aún si es fundamentalismo basado en principios falsos y en una lectura sesgada de la historia.

—¿Su peor momento político?

—[No duda] El 23-F, el golpe de Estado. Fue tremendo. Estaba allí y volvieron los fantasmas del pasado. A las tres de la mañana me dio una lipotimia. Temí lo peor cuando nos dijeron que iba a llegar una autoridad militar. Pero luego nos dimos cuenta de que aquella era un poco de camelo.

—Ahora, embajador.

—Fui diputado, senador, alcalde, presidente de los municipios españoles y ahora embajador. Lo que nunca me gustó fueron los cargos orgánicos. Yo soy político de urnas. De acción. Siempre acabé dimitiendo de los cargos de partido. Siempre lo dejé.

## «Con la Iglesia templo gaitas, para eso soy un embajador gallego»

Vázquez dice que, en estos tres años, nunca se arrepintió de su marcha a Roma.

—Ahora baila con la más complicada, la Iglesia.

—La Iglesia no es complicada. Es complicada su relación con un país católico como España.

—Y la derecha trata de utilizarla.

—La utilizan unos y otros. Pero yo digo siempre que la Iglesia no es un partido político.

—¿Cómo van las relaciones, con la ley del aborto...?

—El nivel de relaciones es óptimo, fluido. Hemos tenido grandes acuerdos. Y en otros temas vamos procurando templar gaitas que para eso soy un embajador gallego. La curia vaticana son grandes negociadores. Los políticos somos meros aprendices a su lado.

—En el premio se destaca también su faceta de articulista.

—Siempre me gustó escribir. Soy un enamorado de la Historia. Me admira de los periodistas, y no es por hacer la pelota, la capacidad para condensar con una sintaxis correcta.

—Sus artículos son una mezcla de erudición con divulgación pero salpimentados de actualidad.

—Como las fabulas de Esopo me gusta que haya moraleja.

—Desde Roma ya ha visto cómo su partido perdía unas

elecciones en Galicia.

—Yo comí en septiembre en Madrid con un importante político gallego del PSOE y le dije 'vamos a perder'.

—¿En serio?

—Sí. Había detectado en vacaciones un clima de crispación en Galicia. Los socialistas no podemos asumir los principios de otras ideologías como el nacionalismo en temas como la educación, la lengua. Fue la causa principal de la derrota.

—Ahora hay otra vez lío con la enseñanza del gallego.

—La libertad lingüística es fundamental. Feijoo se equivoca. No entiendo el motivo de la encuesta. La mejor encuesta son las urnas y ya le dijeron claramente a Feijoo lo que quería la gente.

—En A Coruña se gobierna también con un pacto entre PSOE y BNG.

—Sabida es mi opinión.

—Cree que pasará factura ese acuerdo.

—No me gusta opinar en mi condición de haber sido tantos años alcalde. Me comprenderá. No sería elegante. Se están llevando a cabo todavía proyectos que yo dejé planificados y se sigue ese modelo de ciudad; a partir de ahí, me reservo mi opinión.

—Se arrepintió de su marcha en estos tres años.

—[Rotundo] No.

«El puerto exterior no tiene marcha atrás»

Roma no es una *Estazione Termini* para Francisco Vázquez.

—La torre de Hércules, patrimonio, y usted pide la medalla de oro de la ciudad para César Antonio Molina en un artículo.

—Se logró en equipo, pero fue fundamental que el Gobierno de España asumiese como propia la petición. Y en ese punto César Antonio Molina tuvo un papel determinante.

—Aplaudió el acuerdo entre Blanco y Feijoo para ponerle una fecha a la llegada del AVE a Galicia.

—Al fin hay cantera de políticos jóvenes. Feijoo y Blanco dejaron el regate corto para que se benefició todo el pueblo. Como hicieron en su día Fraga y Borrell para las autovías. Después de años de sequía de líderes en Galicia empiezo a estar ilusionado con Blanco y Feijoo.

—Pueden llegar a enfrentarse en las urnas.

—Posiblemente.

—¿Qué le parece el proyecto del Gaiás?

—Absurdo. Ya hice un informe que me enfrentó a Fraga en su día. Es inviable su mantenimiento. Alemania está cerrando teatros de la ópera. Reconvertiría los edificios en una nueva Xunta.

—¿Y que los clubes de fútbol se gasten millones en fichajes mientras tienen deudas con Hacienda?

—La encíclica del Papa habla de la falta de ética, y del gasto superfluo. Es el pan y circo que ya sucedía en Roma.

—¿Habrá dinero para terminar el puerto exterior?

—No tiene marcha atrás. Me tranquiliza que esté Pepe Blanco en Fomento, y Laxe, en Puertos del Estado. Lo que es curioso es que otros justifiquen obras como la Ciudad de la Cultura por la inversión en el puerto exterior, cuando no tienen nada que ver.

—Y usted, después de Roma, ¿Defensor del Pueblo?

—No sé. Sé que no iré a otra embajada. En su día ya lo hablaré con Pepe Blanco.

—Creó un vocablo: el vazquismo.

—Ja, ja. Lo que hay es mucho vazcólogo, que son los que interpretan lo que yo pienso.

—Definame a José Blanco.

—Tiene muchísimos matices. Es un hombre muy apegado a la realidad.

—¿Feijoo?

—Da la impresión de ser un buen gestor y es un hombre que transmite sinceridad.

—¿Pachi Vázquez?

—Apasionado.

—¿Y el nuevo líder del BNG, Guillermo Vázquez?

—Al señor del Bloque no lo conozco. No sé.